

religiones no tienen ninguna razón de existir.

Nosotros creemos sinceramente que los fundadores fueron gentes de buena fé, guiados por su amor á la humanidad, pero aquello que fué inventado desinteresadamente, se ha ido adulterando, complicando, recargando de nuevas farsas y nuevos preceptos, no para redimir á la humanidad si no para dominarla y poderla explotar á su antojo.

Pasemos á ocuparnos de la religión católica por ser en la que, en España, militan más hipócritas y á expensas de la cual viven más vividores.

Antiguamente la confesión en lugar de ser auricular ó sea al oído, en un confesionario, se hacía á plena voz en los templos, pero vino un Papa más listo que sus antecesores y comprendió que aquello de vociferar ó gritar en las Iglesias acusándose cada cual de sus pecados á nada práctico conducía, é inventó el confesionario, desde el cual el clericalismo escudriña los hogares, penetra en las conciencias de las gentes incautas y aconseja y dirige muchos de sus planes maquiavélicos de odiosa dominación. Y ahí tenemos un «sacramento», el de la penitencia, una cosa que los clericales llaman tan santa, tan sagrada, cambiada radicalmente de la noche á la mañana por la voluntad de un hombre listo, del papa Clemente.

Además, enfrente de la sublevadora farsa de arrodillarse ante un hombre y contarle lo que no debiera importarle, está la opinión de San Agustín, quien dice que la mejor confesión es la de confesarse cada cual á solas con su conciencia, y es natural, si es el arrepentimiento lo que absuelve ó sea el dolor de haber obrado mal, ¿qué necesidad tenemos de ir á arrepentirnos delante de otro hombre?

¿Y la ridícula comedia de los ayunos y abstinencias de carne, no pone bien de manifiesto que con capa del catolicismo pretenden ocultar bastardos fines mercantilistas? Pagas, puedes comer carne sin pecar, no pagas, desgraciado de tí, si comes carne. De suerte que el pecar ó no pecar no estriba en comer ó no comer carne, «si no en pagar ó no pagar».

¿Y lo que sucede con las misas, con los entierros y funerales? Un infeliz pecador muere. Si hay dinero para que le digan misas pronto vuela al cielo, y si no lo hay, que se fastidie en el purgatorio y que vaya achicharrándose hasta que Dios se apiade. Consecuencia: no son las malas acciones lo que hace permaecer á uno más ó menos tiempo en el purgatorio, «sino la mayor ó menor cantidad de dinero» que se dá al clero para que diga misas.

Con los entierros y funerales, pasa lo mismo. Los hay de varias clases y cada clase tiene su tarifa. «A más dinero más sermón». Dirán que los curas también tienen que comer, y es muy natural que los ricos paguen más que los pobres. Concedido: que hagan pagar más á un rico, pero que le traten «exactamente igual» que á un pobre. ¿Es que Dios admite rezos de varias categorías? ¿Por qué no van el mismo número de curas al entierro

de un rico que al de un pobre? ¿Por qué en los funerales cambia la ceremonia «según se afloge más ó menos las moscas? ¿Es que hay escaleras de varias clases para subir al cielo?

Y estas son las prácticas «sagradas» del catolicismo. La lista de ejemplos que demostrarían que á lo que se atiende única y exclusivamente es á la dominación y al metal, se haría interminable; pero pasemos á fijarnos en algunas contradicciones fundamentales de la religión católica.

Dicen que Dios es «infinitamente» misericordioso y añaden que castigará á los malos con las penas «eternas» del infierno. Una cosa infinita es una cosa sin fin, sin límite. La amenaza del infierno pone un límite á la misericordia. Una de dos: ó la misericordia de Dios no es infinita ó no hay infierno, aunque lo afirmen los neos.

Dicen también que Dios ha de juzgarnos y al propio tiempo ensalzar la eficacia de la oración. Los que rezan á Dios es para pedirle algún favor. Si Dios otorgara ó negara favores á los mortales que por acá vegetamos demostraría que interviene en nuestros actos y si interviniese en nuestros actos terrenales ¿cómo iba luego á juzgarnos imparcialmente? ¿Iba á ser juez y parte á un propio tiempo? Lo más lógico es que nos deje en entera libertad sin mezclarse para nada en nuestros asuntos para poder nos juzgar después más libremente.

Otra contradicción. Dicen que Dios es justo. Si es justo ¿va á hacer caso de gentes rastreras que al rezar sólo adular, llenándole de «piropos» para halagar la vanidad como «todopoderoso, bueno, sabio, justo, misericordioso, etc., etc.» con el único y egoísta fin de hacerle caer en el favoritismo para que les otorgue mercedes ó favores?

También afirman los neos, y no se ruborizan por ello, que un hombre por malvado que haya sido, si al morir se arrepiente de verdad, se salvará y en cambio que el hombre que esté en pecado mortal y al morir no puede arrepentirse, será condenado al infierno ¡horror! por toda una eternidad. Imaginaos, pues, un hombre terrible, feroz, malvado, pero que al ir á partir para el otro mundo, siente vehemente dolor por sus fechorías, y al propio tiempo representa un hombre que en toda su vida solo haya faltado al sexto mandamiento por aquello de que la carne es flaca y que este hombre ¡oh feliz! en las postrimerías de su vida no se arrepiente de lo hecho apesar de haber caído en «pecado mortal». Pues según la «lógica» carcó católica, el hombre terrible, feroz, malvado, iría al cielo después de veranear naturalmente una temporadita en el Purgatorio, porque afirman muy graves y sesudos cerebros, que de pasar por este balneario nadie se escapa, aunque don Emilio Castelar demuestra en uno de sus libros que el Purgatorio fué invención de los clericales — ¡otros clericales listos como el Papa Clemente! — porque sinó se sacan ánimas, en cambio con este pretexto se saca dinero, y váyase lo uno por lo otro, y en cambio, el hombre únicamente lascivo iría al in-

fierno, para que le achicharrasen por «in eternum». Si esto sucediera como aseguran los neos, ¿en qué terreno quedaría la justicia divina! Contradicciones como las apuntadas las hay á docenas; pero para terminar, digamos que de muy poco sirven las llamadas prácticas religiosas para regenerar al hombre. ¡Cuántos hay que acuden diariamente á misa, que confiesan y comulgan con frecuencia, que asisten á sermones, procesiones y demás actos clericales y que apesar de todo esto realizan actos del todo reñidos con la moral y el bien!

Digamos una vez más que la mejor religión que el porvenir ha de triunfar en toda la línea para mitigar los dolores de la humanidad, es la Celtúra, teniendo por fundamento la hermosa máxima: «Amaos los unos á los otros.»

Lo demás es farsa sostenida por hipócritas é ignorantes y explotada por vividores.

RAPIDA

La violencia y el poder

Un hombre manchado de lágrimas y de sangre, armado de una hacha, entró en la sala del palacio, clavó el hacha en una de las gradas del trono y se sentó junto al rey.

— ¡Villano! — gritó el monarca — ¿Cómo te atreves á cometer irreverencia tal? ¿No sabes quién soy? Manchado de sangre vienes.

— ¿Has cometido algún crimen? — Sé quién eres, — contestó el villano, — y sé también que me lo debes á mí. Sin tí podría yo vivir; tú sin mí, no. Mis crímenes son los tuyos. La sangre que me mancha te ha manchado á tí antes.

— ¿Quién eres? — Soy la violencia, soy el verdugo. — No te quiero a mi lado. Cumple tu misión donde no hiera mi olfato el olor de la sangre de tus víctimas.

— Tu trono es tan tuyo como mío, no me voy.

— Suprimiré en mis estados la pena de muerte.

— No importa: me verás junto á tus soldados. ¿Vas á dejar acaso de ordenar les que disparen contra el pueblo cuando entre en tu palacio y te depongo?

— Mandaré que prendan á los revoltosos, pero que respeten su vida.

— ¿Y qué? No dejaré de ser el mismo. Seré quien les ponga los grillos y les ate las cadenas; seré quien les encierre en los calabozos y les vigile desde la reja; seré quien les sirva el rancho y les vea morir lentamente, maldiciéndolos a tí y a mí, lo mismo que mueren hoy un poco más de prisa.

— Suprimiré las cárceles con tal de no verte.

— No desvaríes. Mira desde tu balcon al pueblo amotinado: te llama despota y pide tu cabeza.

— Tienes razón, amigo mío. Aunque vas manchado de lágrimas y de san-

gre, dame el brazo.

— ¿No te lo decía yo? No puedes tratarme de irreverente. Soy tu inseparable compañero.

FRANCISCO PÍ Y ARSUAGA

Cositas de la semana

Cosas varias

Palabras de Romanones; «No gobernaré solo con la izquierda liberal. Gobernaré con todos.»

¡Ya, ya! Incluso con el Nuncio.

Los señores de las Ordenes militares han sufrido una regañina por escribir una carta al Conde de Romanones.

¡Y eso que nadie reparó en la ortografía! Los conservadores se han divorciado de Maurra y de su espolique, el de Mula.

Lo prueba el hecho de que *La Epoca* no haya escrito una línea en alabanza del discurso de Cierva ante las damas.

Ahora si que pueden decir los dos abominados personajes: «¡Al fin, solos!»

Los periodistas católicos

En Barcelona un redactor de *La Veu de Catalunya* ha denunciado á un policía, por que al pasar el Viático el agente de la autoridad ¡horror! no prestó el debido acatamiento, no sabemos si á Dios ó al pobre sacerdote que recamado de oro y plata tan orondo debía pasar al compás del fúnebre toque de la campanilla.

El periodista digno sucesor del Santo Oficio, ducho en practicar, fué con el soplo al Gobernador el cual instruye expediente contra el policía.

Muchos creímos que el periodismo católico había descendido, pero no tanto.

Del Ayuntamiento

El señor Peñasco, fiel cumplidor de sus palabras, continúa haciendo honor á las mismas.

Tampoco esta semana ha celebrado sesión el Ayuntamiento.

La Ley Municipal previene que habrá de celebrarse ésta una vez á la semana.

Comentarios, para qué, hay cosas que ellas solas se comentan.

Anécdota

Cuentan del cardenal Sancha, que cuando era obispo de Madrid se le presentó un devoto diciéndole:

— Señor obispo, ¡asombroso! En el convento tal, la monjita cual se ha hecho muy amiga del capellán Zutano... y ¡pásemese!... ¿sabe S. I. lo que ha ocurrido?

— Si, que el capellán se ha quedado embarazado, — contestó el obispo.

— No, dijo el devoto; él no, ella, la monja.

— ¡Acabáramos! Pues eso no tiene nada para pasarse, es cosa muy natural, lo asombroso hubiera sido lo otro.

Cura faccioso

De nuestro fraternal colega *El Radical* de Madrid, copiamos lo siguiente:

«El fiscal del Tribunal Supremo ha remitido al fiscal de la Audiencia de Madrid, y éste á su vez, al Juzgado de guardia, para que forme el proceso á que haya lugar, el siguiente telegrama que el cura párroco de Arona envió ayer al presidente del Consejo de ministros.

El telegrama dice así:

«Granadilla (Madrid).

Señor Presidente del Consejo de ministros:

El que suscribe y feligreses protestamos energicamente de las ideas sectarias del Gobierno, por hacer libre la enseñanza del Catecismo en las escuelas. Estamos dispuestos todos á tomar